



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 129 – FEBRERO, 2023

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

El día a día en nuestra misión

Antonlo Salas

Tengo claro que los lectores están concienciados de que nuestra labor, en la obra solidaria de Tamahú, se centra sobre todo en la atención a los enfermos y discapacitados. Ello no impide, sin embargo, que -por iniciativa de Raúl Leal- Fratisa lleve años ofreciendo además bolsas mensuales de alimentos a las familias más necesitadas. Y, por último, se está convirtiendo ya en hábito nuestro compromiso de construir varias viviendas anuales para cobijar en ellas a familias que viven casi a la intemperie. Y, por supuesto, seguiremos levantando casitas. Mas, de momento, no podemos pergeñar un nuevo proyecto, pues nos faltan datos para elaborarlo. El próximo mes esperamos estar en condiciones de planificar las construcciones para 2023. De todo ello venimos informando en cada Boletín, por lo que nadie desconoce el alcance de nuestras ayudas. Lo que en ningún momento hemos ofrecido es una descripción de lo que (amén de los objetivos mencionados: pastoral de enfermos, ayuda humanitaria, construcción de casitas) estamos haciendo en el día a día.



En la oficina de Fratisa nadie se queda sin ayuda

Para arrostrar los retos de la cotidianidad, contamos únicamente con nuestro representante, Raúl. Son varias las personas que nos han preguntado por la posibilidad de formar allí un minúsculo equipo. En principio, la idea se antoja fascinante. Pero, al analizarla de cerca, se ve que no está a nuestro alcance. Y ello por dos razones. La primera, porque resulta muy difícil encontrar personas que compartan la inquietud misionera de Raúl. Y la segunda, porque nuestro margen de maniobra es bastante angosto. Sus lindes quedan, en efecto, fijadas por los donativos de nuestros bienhechores. Con ellos Fratisa hace cuanto puede. Más no se sabe capaz de hacer. Hasta el momento, todos los flancos quedan cubiertos con el esfuerzo de nuestro representante, cuya dedicación es encomiable.

Para constatarlo, baste centrarnos en algunas labores suyas, de apariencia anodina, pero de solvencia probada. Todas ellas, enmarcadas en la cotidianidad.

La atención en la oficina de Fratisa

Durante años Fratisa ha funcionado casi desde las catacumbas. Al no disponer de ningún inmueble propio, los enfermos que precisaban apoyo se veían obligados a personarse en la casa de Raúl, cuya presencia no tenían garantizada. Pues bien, desde hace un año, gracias a la generosidad de Vinicio Gamarro, Asumta nos ha cedido un local donde ha instalado Raúl su oficina. Y, cuando se lo permiten sus ocupaciones pastorales, en ella lo encuentran quienes acuden en busca de ayuda. Por lo que sabemos, son cada vez más las personas que se acercan para solicitar medicamentos, alimentos o, en último término, un consejo con el que atemperar su desespero.

Acuden varios enfermos que han sido previamente atendidos en el Centro de Salud, donde nunca falta algún doctor o enfermera, cuyo diagnóstico escuchan con suma atención. Obviamente, en la mayoría de los casos, se les receta algún medicamento. Y ahí es donde emerge el problema. Dado que en Guatemala las medicinas son abusivamente costosas, la mayoría de los aldeanos carecen de medios para comprarlas. Es entonces cuando se acercan a nuestra oficina con la esperanza de que Fratisa se las proporcione. Y tal suele ocurrir, no sin que antes Raúl evalúe la situación económica de cada familia. Según sea su poder adquisitivo, así será la ayuda recibida. Lo más frecuente es que no dispongan de ningún recurso, en cuyo caso se les regala la medicación. Pero si cuentan con algunos ingresos, se procede al prorratio. Durante el mes de enero se han pagado 33 recetas, con el comprensible júbilo de las personas beneficiadas.



Robert, contento con su bote de leche



Shery, estrenando sus gafas donadas por Fratisa

Acuden también algunas madres, cuyos bebés son presa de la desnutrición, ya que ellas carecen de leche. Han sido doce las mamás que, durante el mes de enero, recibieron un bote grande de leche pediátrica. Esto, aunque plausible, queda dentro de la normalidad. Lo que más admira es que nuestro representante exija en cada ocasión el carné con el peso y la estatura del bebé, previamente realizados en el Centro de Salud. Con este control se pretende que las ayudas de Fratisa lleguen íntegras a su destino. Aun sin ser frecuente que una madre haga uso indebido de la leche recibida, para evitar decepciones, nada como controlar el pesaje de sus criaturas. Y cabe añadir, al respecto, que el protocolo funciona casi a la perfección. Es un gozo constatar que, gracias al apoyo de Fratisa, muchos bebés consiguen sobrevivir.

Acuden asimismo quienes precisan alguna extracción de muelas. Debido a su dieta alimenticia, es poco probable que un aldeano no conviva con alguna caries. Y, por falta de recursos, suele soportar estoicamente su dolor. Pues bien, al enterarse de que Fratisa costea los gastos del odontólogo, no cesan de aumentar quienes se animan a liberarse de tan ominosa molestia (este mes se han hecho 18 extracciones). No es infrecuente que, para erradicar la infección,

se requiera también algún antibiótico (este mes se han comprado 12 medicamentos). Es para ellos balsámico saberse atendidos por nosotros.

Y, por último, acuden cuantos precisan alguna orientación para afrontar sus desventuras. Dado el recelo que sienten muchos hacia los médicos y los hospitales, no dudan en consultar a Raúl, pues saben que él se interesa por sus



Jorge Caal ya dispone de su insulina

problemas, los aconseja y los ayuda. Tampoco faltan obviamente quienes, acosados por la hambruna, van en busca de alimentos básicos, que con todo gusto se les proporcionan.

Trasiego de enfermos

Una de las atenciones, con poco lustre quizás pero de notoria eficacia, consiste en el traslado de pacientes a distintas clínicas y hospitales. Es algo que ocurre casi a diario. Si bien en los Boletines no se acostumbra a mencionar esta labor, dado que forma parte de la cotidianidad, parece oportuno referirla, aunque solo sea una vez. Se trata de enfermos que o bien Raúl descubre en sus visitas a los caseríos o bien acuden a su despacho para solicitar apoyo. Cada mes son bastantes quienes reciben atención en algún centro médico. No se olvide, al respecto, que los hospitales de la ciudad de Cobán están a hora y cuarto de camino, mientras los de la ciudad capital se encuentran a unas cinco horas de distancia. Aun así, Raúl jamás escatima esfuerzos para brindar ayuda a quienes se la solicitan.

Me limito a consignar algo de lo hecho, al respecto, durante la primera quincena de enero.

El día 4, Linda Roxana Och Macz, de la comunidad de Pansup, fue trasladada al laboratorio clínico “Globalmed” para someterse a un ultrasonido obstétrico. Daba la coincidencia de que Linda es la esposa de Raimundo, quien en su momento había dañado seriamente la furgoneta de Fratisa, mientras Raúl se encontraba visitando su caserío. Dos días después, Oswaldo Juc y Leonardo Quej, de la comunidad de Popabaj, fueron trasladados al hospital regional de Cobán para donar sangre en favor de Amalia Xol Cuc (27 años). Esta -tras un proceso de parto muy complicado- había sido llevada al hospital capitalino de San Juan de Dios, donde se determinó que precisaba con urgencia una transfusión de sangre. Con la cooperación de ambos donantes, Amalia recuperó su salud.



César, en su visita al hospital capitalino



Todo enfermo agradece las atenciones

El día 9, se brindó un servicio a Jorge Caal, de la comunidad de Cabilhá, llevándolo al hospital regional de Cobán para una consulta médica, relacionada con su dolencia diabética. Él no podía acogerse al seguro, dado que en su momento no había efectuado los pagos, por lo que toda su familia se había quedado sin cobertura. Siendo una persona jubilada, en situación de extrema pobreza, no solo se le brindó el traslado y la consulta, sino que también se le proporcionó la insulina para que se medicara en el futuro. Dos días más tarde, César Amílcar Quej, de la comunidad de Chicoloj, fue llevado -en su silla de ruedas- al hospital de accidentes, que se encuentra en la capital, donde el doctor debía revisar su úlcera en el glúteo. Su diagnóstico fue poco halagüeño, pues no notó mejoría. Por su parte, César sufre frecuentes mareos y tiene lapsus de memoria. Así pues, de momento solo resta limpiar su llaga con hierbas medicinales, a la espera de que, con el tiempo y la ayuda divina, el muchacho se consiga restablecer.

El día 12, Carmen Caal Coy, cuya salud había sufrido severos quebrantos, fue trasladada con apremio al laboratorio clínico "Globalmed", donde se le realizó una tomografía completa de abdomen para determinar el origen de su dolencia. Tras las pruebas de rigor, se dictaminó que padecía una cirrosis hepática. Y algo muy parecido ocurriría cuatro días más tarde con Asunción Pacay Cha, que fue llevada al mismo centro hospitalario para ser sometida a un ultrasonido abdominal. Según los doctores, acusa serios problemas en el hígado. Ese mismo día, se aprovechó el viaje para llevar al niño Alfred Sthiven Cha Caal (7 años) al hospital regional de Cobán donde se le hizo una tomografía, detectándole una hernia testicular, que le venía provocando altas fiebres y lo tenía sumido casi en el llanto. A principios de marzo tendrá que volver al hospital para una revisión.



Las chiquillas de Pancoj, felices con la visita de Raúl

El día 17, se solicitó la ayuda de Fratisa para que la joven mamá, Marta Olivia Velásquez, de la comunidad de la Libertad, fuera trasladada al hospital regional de Cobán, donde se la revisó a fondo, ya que había alumbrado un niño prematuro, corriendo riesgo la vida de ambos. Fueron internados con urgencia en el hospital, permaneciendo varios días en él hasta que Marta logró reponerse. En esa misma fecha, Elsa Choc Pacay, de la comunidad de Panhorna, fue llevada a una clínica privada, donde se le realizaron diversas pruebas, detectándole varios bultos (posibles tumores) en su abdomen.

Y así es el día a día con nuestro trasiego de pacientes...

Recorriendo las aldeas y los caseríos

Por si no fuera suficiente la labor que realiza Raúl, saca aún tiempo para visitar -en las aldeas- a quienes recaban su presencia. Durante el mes de enero ha hecho veinte visitas a distintos caseríos. Fue sobre todo gratificante la del niño Sergio Rolando Juc Tut, en la comunidad de Chimolón, cuyo retraso psicomotriz le impide caminar y casi mantenerse en pie. Mucho agradeció su familia los alimentos con los que Raúl trató de paliar su desnutrición. Y algo similar le ocurrió en la comunidad de Waraxul, donde el niño Cristian Alexander Juc Cuc (8 años) lleva años recibiendo atenciones de Fratisa, siendo el P. Philippe quien antes se ocupaba ya de él.

En la misma aldea hizo una visita a la nenita Belinda Genoveva, que sufre una hidrocefalia aguda (tiene una madrina de Fratisa que cuida de ella), recordando a su familia que tiene una cita pendiente, para el mes de febrero, en un hospital capitalino. Con gran regocijo recibió también a nuestro representante la familia de Sara Floricelda, cuyo bebé (3 meses) había nacido con un pie torcido que Raúl se brindó a enderezar con la ayuda de un traumatólogo, si así se lo solicitaban sus papás.

Pero resultó sobre todo entrañable la visita al caserío de Pancoj, donde cada familia había sido agraciada por Fratisa (2019) con una vivienda, dotada de letrina, depósito de agua, chimenea y panel solar. Raúl se presentó sin previo aviso y el alborozo fue general. Quiso revisar las instalaciones que hace tres años les había ofrecido Fratisa y quedó muy complacido al ver que seguían funcionando bien. Sin embargo, para que no todo fuera perfecto, detectó una pequeña anomalía en la casa del niño Juanito, fallecido hace casi un año. Constató que solo les funcionaba una bombilla. Y esta desprendía más chisporroteo que luz. Era, por supuesto, un mal menor que quedaría subsanado a la primera de cambio.



Raúl, ante una vivienda de Pancoj, con su depósito para el agua

Lo que dejó en verdad perplejo a Raúl fue la asiduidad con que los pancojenses se dedicaban a recoger setas. Esta es la época en la que acostumbran a aflorar. Se dan con abundancia en su terreno comunitario, recolectándolas con esmero, por ser una valiosa fuente de ingresos. De hecho, al ser comestibles, pueden venderse en el mercado de Tamahú por un precio razonable, pues son de buena calidad. Su valor es alto, siempre que no hayan sido atacadas por una plaga de insectos que, no solo las afean, sino que también les restan sabor.

Todas esas efemérides, y otras similares, van conformando la cotidianidad en nuestra misión de Tamahú.

Ayuda **Ayuda humanitaria – Enero, 2023** – Enero, 2023

Raúl Leal

Todos los meses, cuando llega el momento de repartir las despensas, en Tamahú se observa un inusual pulular de personitas que -con sus vistosos huipiles- van infundiendo vida a los senderos y a las veredas. Para un observador aséptico resulta sorprendente la retahíla de indígenas (sobre todo, comadres) que van bajando de los cerros para encaminarse hacia los locales de Asumta. La mayoría suele llegar al menos una hora antes del horario prefijado. Y allí esperan sin prisas hasta que mi colaborador Giovani les abre la puerta.

Por cierto, esta vez tuvimos que lamentar el fallecimiento del abuelo de Giovani. Se trata de don Vicente Pacay (98 años), por quien velaba mi buen amigo. Hace unos días, mientras permanecía sentado en su silla de ruedas en el patio de su casa para disfrutar la brisa matutina, de repente tuvo un vahído, se desplomó y cayó muerto. Por lo que diría después el doctor, fue un infarto fulminante. Aunque el buen señor llevaba ya tiempo recorriendo la recta final de su vida, Giovani recibió un duro golpe a causa del vacío que le provocó la ausencia de ese ser tan querido. Vi sumidos también en la congoja a los padres de mi fiel colaborador (Ángel y Dominga). Al día siguiente, antes de procederse a la sepultura, aporté un costal de panes dulces para que la familia -son nuestras costumbres- pudiera agasajar a



La etapa final de don Vicente Pacay

cuantos se personaran en el velorio. Don Vicente ya está con Dios.



Las despensas, a la espera de ser repartidas

Este mes tuve la dicha de compartir una buena noticia con nuestros beneficiarios. De hecho, en los últimos meses del pasado año, había expuesto ya a Fátima que -debido a la desmesurada subida de los precios- las despensas cada vez tenían menos contenido. Era inevitable. Si van escalando los precios y el capital sigue siendo el mismo, el contenido por fuerza tendrá que menguar. Me había garantizado Fátima hacer lo posible por solucionar, o al menos paliar, el problema. Y así lo ha hecho. Por eso tuve la dicha de compartir con mis amigos serranos que el contenido de las despensas pesaría más. Y, ¡vaya si lo notaron!

Una vez reunidos todos en el atrio de Asumta, antes de iniciar el reparto se procedió al rezo de la ya tradicional oración. Y en ella se puso especial énfasis en agradecer a los asociados de Fratista su gesto solidario. Para nuestros indígenas, recibir más alimentos es de vital importancia. Fue, pues, una plegaria muy movida y motivada. Al finalizar, les dirigí mi acostumbrada alocución. Este mes deseaba transmitirles - al margen de los habituales consejos- dos ideas que consideraba de bastante relevancia.

La primera estaba relacionada con los víveres. Les recalqué, en efecto, que a Fratista le encantaría ofrecerles una despensa semanal, pues así me lo ha indicado en más de una ocasión Fátima. No obstante, tiene que ajustarse a sus propios recursos. Y estos no son lo boyantes que a todos nos gustaría. Les da mucha pena que varias familias solo reciban una despensa cada dos meses. Pero, a quien hace cuanto puede, no se le debe exigir más. Me escuchaban con un silencio sepulcral. Y por la expresión de sus rostros pude percatarme de que no solo entendían, sino que también se solidarizaban con cuanto les estaba exponiendo.

La segunda idea giraba en torno a las coordenadas sociopolíticas. De hecho, entre nosotros, se tiene muy claro que se está iniciando ya la campaña prelectoral. Y, aunque muchos indígenas apenas se percaten, es el tiempo más idóneo para que algunos aspirantes a políticos hagan propaganda en favor de sus propias personas. A veces tienen incluso la peregrina, pero eficaz, idea de obsequiar a los pobres con algunos alimentos y un sinfín de promesas. Un voto es un voto. Puse especial hincapié en recalcar que los objetivos de Fratista no tienen la menor carga política. En realidad, les quieren ayudar porque así se lo inspira su compromiso evangélico. Vi que también me observaban casi atónitos. Ignoro si me llegaron a entender del todo. Pero tengo muy claro que captaron cuanto les dije sobre los motivos por los que Fratista desea ofrecerles la ayuda.

Una vez finalizada mi exposición, se activó el protocolo. Cada beneficiario tenía que presentar una copia de su identificación personal y estampar su firma en el correspondiente recuadro. Todo se hizo con bastante celeridad, a pesar de ser setenta las personas agraciadas. Acto seguido, pasaron a recoger su cesta y no eran pocos quienes esbozaban una ligera sonrisa al constatar que efectivamente pesaba bastante más. Fue, como de ordinario suele ocurrir, un momento entrañable. Se comenzó a la 8.00 y se terminó a las 11.00. Quienes, al rayar el alba, bajaban de sus cerros gráciles y saltarines, unas horas después los subían a paso cansino y renqueante. Y es que nunca ha dejado de ser así: lo que pesa, pesa.



La dicha de recibir una bolsa de víveres

Pastoral de enfermos – Enero, 2023

Raúl Leal

Tras el forzoso compás de espera que marcan cada año las fiestas navideñas, retomamos nuestra labor con más bríos que antes. Y uno de nuestros primordiales objetivos se ha cifrado siempre en la atención a los enfermos y discapacitados. Desde hace años, los llevamos a Fundabiem donde reciben unas terapias muy eficaces. Así lo veníamos haciendo en los últimos meses del pasado año. Sin embargo, algo se torció. Entre la pandemia y el nuevo puente en la carretera principal nos ralentizaron nuestros habituales viajes (tres cada semana) a esa Fundación de Cobán. Poco antes de Navidad, también ellos interrumpieron sus servicios a causa de un inventario. Y, al iniciarse este nuevo año, aún no los han restablecido del todo. Cierto que hemos podido llevar a algunos

pacientes, pero no con la asiduidad deseada. Hemos escrito una carta oficial a Fundabiem, suplicándoles que cuanto antes se reanuden las actividades habituales. Si bien alguno de nuestros pacientes ha decidido poner fin a su rehabilitación, otros están con deseos de ocupar sus vacantes. Estoy convencido de que muy pronto se restablecerá la rutina tradicional.

La experiencia me ha enseñado que, en casos así, es mucho más rentable avivar la esperanza que sumirse en el lamento. Por otra parte, sigue siendo válido el refrán: “No hay mal que por bien no venga”. De hecho, con motivo de ese forzoso parón, he tenido la oportunidad de prestar mayor atención a otros enfermos, de brindarles visitas en sus hogares y de acompañarlos a los centros médicos donde recibir una atención personalizada que no siempre se les puede ofrecer. Enero ha sido un mes muy intenso. En él jamás se ha perdido el ritmo de esa pastoral que -desde hace ya cinco años- viene impulsando Fratisa. Me he topado con más de una situación compleja que siempre se ha solventado de manera positiva. Es mucho lo que se ha vivido en lo que llevamos de año. Sin embargo, fiel a mi lema, me limitaré a referir algunos hechos o situaciones que considero de interés para nuestros lectores.

Más allá del odio está el amor

Ocurrió hace unas dos semanas. Estando en Cobán con unos pacientes, recibí una llamada telefónica de una comadrona, solicitándome ayuda para Lucía Caal Cac que, en su octavo mes de embarazo, presentaba problemas bastante serios. Al hacerle algunas preguntas, me indicó que la paciente vivía en la comunidad de Santa Teresita, perteneciente al municipio de Tucurú, Y este queda fuera de mi radio de acción. Así se lo indiqué, citándolas no obstante en mi oficina para el día siguiente.



Lucía es atendida con todo cariño

Fue ya entrada la noche cuando me acosaron unos dramáticos recuerdos, vinculados con la comunidad donde residía Lucía. Hace ya bastantes años tuve en ella una experiencia muy amarga que no me resisto a transcribir. Por aquel entonces, en mi calidad de policía nacional, me adentré con varios compañeros en lo que a la sazón era una simple finca, pues -según se había denunciado- unos intrusos (“okupas”) la habían invadido. Nuestros jefes nos pedían un informe detallado de la situación. Pues bien, al aproximarnos, los comunitarios nos recibieron a balazo limpio. En la refriega apresaron a tres compañeros míos, los golpearon con rudeza y los mantuvieron como rehenes. Varios “okupas”, disparando y no al aire, corrían detrás de mí con el firme propósito de ejecutarme.

Agazapándome y corriendo como un gamo, pude zafarme de ellos, sin duda porque aún no había llegado mi momento. Un par de horas después, regresé con refuerzos. Entre todos, logramos apresar a siete campesinos que estaban fuera de sí. Tras un acalorado y acre coloquio, se convino en hacer un canje, quedando así libres mis tres colegas, a quienes les habían asestado varios machetazos. Su intención era clara: ¡liquidarnos a todos! Fue un episodio cruel y sanguinario donde la fuerza del odio eclipsó por entero al amor. Si bien tenía casi olvidado tan turbulento episodio, su recuerdo comenzó a sacudirme con fuerza a lo largo de aquella noche. En mis soliloquios, me preguntaba: ¿Y si el padre de la muchacha fuera uno de los que quiso matarme? ¿Qué debo hacer? La perplejidad, disfrazada de angustia, no cesaba de carcomerme.

Fue al rayar el alba cuando mi lucha interna llegó por fortuna a buen puerto. Tras unas horas de zozobra, acabó invadiéndome la calma. Y, desde ella, empecé a verlo todo distinto. No podía dejarme llevar por el resentimiento.



Nelly no quiere estar nunca enferma



Eulalia, sentada en su silla sin llantas

¿Acaso no es Fratisa quien regula mi labor? Pues bien, desde que conozco a Fratisa, en ella solo he descubierto potencial amoroso. Esta simple reflexión infundió un vuelco radical a mis sentimientos. Tanto que, a la mañana siguiente, cuando Lucia y la comadrona llegaron a mi despacho, las recibí con cordialidad, mostrándome dispuesto a ofrecerles sin reticencia mi ayuda.

Apremiaba trasladar a la paciente hasta el hospital regional de Cobán para someterla a un ultrasonido obstétrico y a un análisis de laboratorio. Sin más, nos pusimos en marcha. Ya de camino, probé a Lucia para saber si su familia disponía de recursos. Casi de inmediato vi que se hallaba en extrema pobreza. Su marido estaba trabajando en Honduras para pisar el café. En el hospital, se le brindó un trato deferente, pues en él yo soy un viejo conocido. Se trataba, en efecto, de un embarazo de sumo riesgo, que la

diligente atención de los médicos consiguió controlar. La regresé sin problema a su caserío, diciéndole -era broma- que, cuando su esposo regresara de Honduras, ambos deberían personarse en la oficina de Fratisa para dejar en ella su ofrenda. Ya a solas, agradecí a Dios su ayuda, porque en mi corazón la fuerza del amor había desplazado todo atisbo de rencor y de odio. Eso y mucho más es lo que he aprendido de Fratisa.

Los desvelos de Félix y Eulalia

Estaba apenas alboreando el nuevo año cuando me llamó por teléfono el sacristán de la parroquia, diciéndome que un ancianito tenía muchas ganas de verme. Lo había intentado ya en alguna ocasión sin que le acompañara la fortuna. Fijamos, pues, una hora para la entrevista. Y efectivamente ambos se presentaron casi en punto. Al verlos llegar, me percaté de inmediato que se trataba de Félix Xol, a quien conocía bastante bien, ya que en más de una ocasión le había ofrecido ayuda. No tuvo necesidad de presentarse y menos aún de recordarme que su esposa era Eulalia Ichic. También la tenía fresca en mi memoria. La recordaba sentada en su silla de ruedas, ya que desde hace tiempo la viene acosando un párkinson que cada vez la entorpece más.

Tras ofrecerles una banca donde sentarse, el señor Félix comenzó a exponerme su problema y también su petición. Solicitaba una silla de ruedas para su esposa. Lo escuché con atención. Mas antes de pronunciarme, le recordé que -según me constaba- en su casa ya tenían una silla de ruedas. Cierto, pero -así me indicó Félix- era inservible. Acordamos que yo me acercaría a su hogar para solucionar el problema. Y así lo hice. Ya antes de llegar, pude ver -a través de la ventana- que el señor estaba preparando algo en su cocinita, mientras Eulalia permanecía sentada en su silla de ruedas. Ella también me vio a mí. Al entrar, ambos se mostraron muy complacidos, brindándome un café y un tamal. Los acepté gustoso. La señora quiso acompañarme, colocando su tamal en una palangana de plástico que le servía de plato. Yo estaba sufriendo, pues pensaba que, en cualquier descuido, todo se le podía caer al suelo. Y es que apenas tenía fuerza en sus manos. Sin embargo, nada hubo que lamentar. Terminado el refrigerio, abordamos el tema de la silla.

Efectivamente disponían de una, por más que sus ruedas estuvieran desprovistas de llantas. Me brindé a llevármela para que la repararan en un taller de Tactic. Y así lo hice al



Félix pregunta: ¿qué puedo hacer con mi silla?



La solemne procesión con la efigie de san Pablo

día siguiente. El mecánico, por más vueltas que dio, se supo incapaz de arreglarla, puesto que las llantas de ogaño no se ajustan a las ruedas de antaño. Con mucho penar recogí la silla, regresado con ella al caserío de los ancianos. Aproveché el viaje para llevar a Eulalia su medicación para el párkinson. A media colina, me topé con Félix, compartiéndole de inmediato lo ocurrido con la silla. ¿Cómo ayudar, pues, a su esposa? Les propuse una solución salomónica: al comprar una nueva, ellos deberían pagar la mitad, poniendo Fratisa el resto. Y en ello quedamos. Me consta que, entre toda la familia, pueden reunir los fondos necesarios para costear su parte alícuota. Sin duda lo harán. Me da mucha pena la pobre señora. Su mal no cesa de ir en aumento. De regreso a casa, no cesaba de pedir a Dios que la protegiera.

Las fiestas patronales

En nuestro país casi todos los municipios están bajo el patronazgo de algún santo o de alguna advocación religiosa. Tamahú tiene por patrono a san Pablo, cuya conversión (25 de enero) se acostumbra a celebrar con todo fasto, arropado a su vez por el costumbrismo cultural y religioso de los lugareños. Debido a las restricciones pandémicas, durante dos años consecutivos estuvo prohibida toda celebración, por lo que las fiestas patronales debieron postergarse. Por fin, este año se ha contado con la anuencia de las autoridades y los tamahuneros se han volcado en unos festejos, cuya pompa ha sobrepasado las lindes de lo normal. Se ardía en ansias de engalanar el alma tras casi tres años de obligada resiliencia.

Ya durante el fin de semana anterior, el parque central del pueblo se vio engalanado con la presencia de vendedores y feriantes, cuyos entoldados y tenderetes caldearon el ambiente con ese espíritu lúdico que tanto se anhelaba. Como aperitivo, se organizaron carreras, juegos y algazaras. Es decir, Tamahú se vistió de fiesta. Las danzas y los bailes, enraizados en su ancestral costumbrismo, ayudaron a solazar el espíritu. El día 22 se procedió a la tradicional procesión, donde la efigie del santo fue llevada a hombros hasta los confines del pueblo para encontrarse allí con las imágenes patronales de las poblaciones vecinas. Y todos al alimón se encaminaron hacia la iglesia en un alarde de fraternal sintonía.

Sin embargo, el plato fuerte quedaba para el día de la conversión del apóstol. El pueblo lució en él sus mejores galas para dar la bienvenida a las imágenes patronales de los pueblos circundantes. Presidido el cortejo por san Pablo, todos se acercaron a la parroquia católica para proceder a la celebración eucarística. Esta, amenizada con una música que calaba hasta la médula, contó con un aforo de excepción. Al no caber la feligresía en el templo, muchos siguieron la ceremonia desde el parque aledaño. Y, una vez finalizada, se activaron los resortes folklóricos, cuyo tipismo invitaba a engarzar un presente cuajado de vida con un pasado hecho ya historia. Tras el alborozo de la celebración religiosa y el tentempié con las autoridades, los tamahuneros se retiraron a sus hogares, a la espera de que -una vez anochecido- se diera paso a los juegos de pirotecnia, que este año no solo entretuvieron, sino que incluso embelesaron a la concurrencia.

Bien está constatar que, aunque sea una vez al año, en Tamahú se aparcan los problemas para compartir un sano alborozo en honor del santo apóstol, cuyo patronazgo no cesa de consolidarse.



La iglesia, decorada para las fiestas



No es fácil pactar con el desconsuelo

Una de cal y otra de arena

Era jueves y, al no tener ningún compromiso urgente, decidí invertir mi jornada visitando a algunas pacientes a quienes no veía desde hacía varias semanas. Tras ingerir mi habitual desayuno, me subí al transporte público, llegando en menos de una hora a la comunidad de San Jorge. Y en ella tuve una experiencia agrisada. La dulzura me la brindó la favorable recuperación de Elvia Violeta Ichich Yaxcal. Esta buena señora había sido corneada por una vaca mientras estaba piscando café en Honduras. Sufrió un desgarramiento profundo en su pierna, a la altura de la pantorrilla. Trasladada con urgencia a un hospital, tuvieron que aplicarle no sé cuántos puntos de sutura, sin excluir tampoco un apósito de platino. Lo importante es que logró reaccionar. La encontré con mucho ánimo, aunque postrada en su cama. Le reiteré que estaba a su disposición para cuantas veces tuviera que pasar revisiones en el hospital y también para eventuales sesiones de rehabilitación. Me causó honda alegría la evolución favorable de Elvia.



Elvia se está recuperando de su pierna

En cambio, el amargor me lo provocó Carmen Caal de Coy. Y no por ella, sino por su lastimoso estado de salud. Ya en su momento la había llevado a una clínica privada donde la sometieron a un sinnúmero de pruebas, siendo diagnosticada de un cáncer en el hígado, cuyo avance solo permitía intuir un triste desenlace. Por tal motivo el oncólogo notificó a sus familiares que la señora -debido a su edad- no podría soportar sesiones de quimioterapia, aconsejando trasladarla a su casa para que pudiera recibir en ella el cariño de los suyos. Y así se hizo. La encontré paliando con resignación su desánimo. Aunque trataba de sonreír, apenas lo conseguía. La consolé, la apoyé y la animé. Asimismo, elevé una plegaria a Dios pidiéndole que por favor cuide de ella. Siempre es doloroso ver cómo una persona querida se va desvitalizando a cámara lenta.

Fue, pues, un día abonado al claroscuro: ¡una de cal y otra de arena!

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA, ENERO -2023

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	05
Asistencias durante el mes en Fundabiem	05
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	06
Otros traslados (clínica privada)	03
Pacientes trasladados a la doctora pediatra	01
Medicinas entregadas de pediatría	01
Leche pediátrica entregada (botes)	12
Pacientes que recibieron medicina con receta	33
Extracción de piezas dentales	18
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	12
Pacientes a quienes se les realizó examen de laboratorio	01
Pacientes a quienes se les realizó ultrasonido	05
Visitas a familias y enfermos	20
Entrega de granos básicos y otros	02
Ayuda en velorios (panes y otros)	02

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

La nieve nos pilló, días atrás, brujuleando por el Camino de Santiago, lugar que siempre es tentador por cuanto se encuentra plagado de zonas excepcionales, como es el navarro Valle de Iizarbe (Valdizarbe) en el que se encuentra asentada la ermita de Santa María de Eunate, en medio de la nada, pues es un paisaje llano y abierto que realza la espiritualidad y el encanto de uno de los monumentos más interesantes de la arquitectura románica de



Navarra, del que se escapa un halo esotérico revestido del misterio que realizaron los canteros al llenar las piedras de su construcción de signos y símbolos. Es un lugar de calma y sosiego, de «música callada, soledad sonora», que diría Juan de la Cruz. De esta joya del románico hoy solo podemos ofrecer parte de su estructura cubierta de nieve pues no hallamos quien nos mostrara su interior.

Pero volveremos cuando los soles lo iluminen y, sobre todo, recomendamos a todos nuestros amigos de Fratisa que, si no han andado por esas tierras, bien porque hicieran el Camino de Santiago francés o bien porque

en cualquier ocasión pisaran aquellos pagos, hagan la intención de visitar la ermita de santa María de Eunate. Es un lugar especial para orar, para buscar el encuentro con Jesús y su madre María. Pues la Virgen de Eunate representa la verdadera fuerza, la energía, la luz, el misterio, anduvieran por allí los Templarios o no.

Y ese ambiente es idóneo para reflexionar sobre nuestra humildad y sencillez, pues casi de la nada se hace un servicio basado en la ayuda a nuestros semejantes, con la poquedad como lema, tanto de quienes hacen posible que salga adelante la misión desde España como de quienes prestan este servicio en la tierra guatemalteca, con una entrega y un esfuerzo inconmensurables. Con esa poquedad y la ayuda de la oración, resulta posible suministrar apoyo de comida a las familias que carecen de casi todo en los montes de Tamahú, asistir a los enfermos, suministrar complementos alimentarios a los niños desnutridos para que salgan adelante, proveyéndolos gratuitamente de la medicación que precisan, facilitando servicios especiales –como la odontología– a los hermanos que de otra forma permanecerían con unos sufrimientos insoportables, poniendo el transporte necesario para acudir a las consultas de los hospitales, y, dotando de viviendas dignas a los más necesitados en los distintos núcleos que, con una entrega increíble, visita continuamente Raúl, nuestro representante en Tamahú, para valorar dónde hay que echar una mano, subiendo a la montaña para ver esas necesidades, para prestar los servicios que requieren sus habitantes, para llevar el consuelo de Fratisa.

No pudiendo acceder al interior de la ermita, sobre la nieve, con alegría juvenil, rezamos con la mente puesta en la Virgen de Eunate, en el Señor que nos ha dado la vida, en el Dios que creó el universo. Y, sin posibilidad de tañer las campanitas de la ermita, terminamos cantando el padrenuestro en aquel valle de calma y sosiego, de «música callada, soledad sonora», que diría Juan de la Cruz.

Volveremos por el valle de Iizarbe a saludar debidamente a Nuestra señora la Virgen de Eunate.

Si desea leer otros Boletines de Fratisa, puede consultar nuestra web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Teléfono fijo _____

Móvil _____ Correo-e _____

Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual – Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538